

“A TRAVÉS DE MI EMPRESA, ME SIENTO PROFETA EN MI TIERRA”

Carlos Gigena Seeber

Los orígenes

Nací el 4 de septiembre de 1942 en Buenos Aires, como el mayor de los hijos de Delfina y Carlos Julio.

Mi padre era ingeniero civil. Mi madre, ama de casa. La familia se completaba con mis tres hermanos: María Delfina, que falleció de muy pequeña, Ernesto y Marcelo.

Mi padre trabajaba en Obras Sanitarias. Cuando yo era muy chico, lo trasladaron a Esperanza, luego a Formosa y después a Río Cuarto; a esa localidad cordobesa llegué cuando tenía cuatro años.

Cursé la primaria en la escuela pública. En sexto grado, pasé un año en la casa de mi abuela en Buenos Aires, por la zona de Primera Junta. Fue una experiencia que me proporcionó mucha madurez. Cuando volví a Río Cuarto al año siguiente, sentí que el pueblo me quedaba pequeño.

Tuve que esperar unos años más para vivir en la capital nuevamente; tras graduarme de bachiller en el Colegio Nacional de Río Cuarto, pude por fin mudarme a Buenos Aires.

Mientras empezaba a estudiar ingeniería, trabajé como ayudante de un fotógrafo, vendí pasajes y trabajé en Eudeba, la editorial de la UBA, vendiendo libros. Una de mis compañeras de trabajo estaba casada con un gerente de la CNEA. Ella me comentó que su marido estaba buscando cubrir una vacante en el Laboratorio Central de la FFCC.

En Río Cuarto, yo había tenido experiencia como radioaficionado. Mi perfil les interesó y me dieron trabajo en un laboratorio de la Facultad de Ciencias Exactas. Corría 1961.



Frente de AADEE.

Incursión en la industria nuclear

En el laboratorio, mi trabajo era armar equipos. Hacíamos a mano lo que en otros países armaban con máquinas muy sofisticadas. Nosotros mismos cortábamos la chapa, poníamos los zócalos y demás implementos. En esa tarea permanecí cinco años.

Fue una experiencia de enorme aprendizaje. Como trabajaba en Exactas y mi carrera se había orientado hacia el mundo nuclear, dejé la carrera de ingeniería y me anoté en Física. También hice un curso de Epistemología fuera de la facultad, donde tuve de profesor a Gregorio Klimovsky. En el centro de estudios nos reuníamos físicos y filósofos. Esa formación muy amplia en física, filosofía e ingeniería me dotó de una inquietud hacia el conocimiento que no disminuyó en absoluto con el correr de los años, todo lo contrario.

En 1966, llegó la Noche de los Bastones Largos. Muchos profesores se fueron. Yo también. Tenía veintitrés años, me había casado hacía poco con Paulina, el amor de mi vida. Ganaba muy poco y necesitaba una nueva alternativa. Así fue que me postulé para la empresa Alson. Y allí comenzó mi experiencia en la industria.

Alson, fundada por el Dr. Lebensohn, era una empresa importante en medicina nuclear. Comencé como jefe de service, con once personas a mi cargo. Ya con un mejor sueldo, pude comprarme mi primer auto en cuotas.



Entrada de AADEE.

La empresa importaba todos sus equipos. Pero yo creía que podían fabricarse partes en el país. En 1973, decidí encarar mi propio emprendimiento empresarial.

Una experiencia industrial

Con un dinero que tenía ahorrado, fundé AADEE S.A., Artesanía Argentina de Equipos Electrónicos. Arranqué casi solo, con apenas un ayudante y una secretaria. Para sostenerme, tenía también un trabajo en otra empresa, donde vendía instrumental científico.

Trabajaba ocho horas en esa empresa y ocho horas en la mía, incluso sábados y domingos. Así durante más de un año. Recién en 1975 pude dedicarme de lleno a la firma que fundé.

Fabricábamos equipos de ácido base y también hacíamos reparación y mantenimiento de otros. Mis clientes eran hospitales y centros médicos. Además tenía representación para compañías del exterior.

Me costó, pero la empresa de a poco empezó a funcionar. Y así fui avanzando al compás de los vaivenes de la economía argentina y de las problemáticas comunes a cualquier negocio.

En 1994, una de las empresas que representaba decidió irse del país. No me indemnizaron. Yo tenía unas cincuenta personas en el plantel, y sólo pude quedarme con dieciséis. Tuve que indemnizar a muchos de mis trabajadores.

Era volver a empezar casi de cero, y salí a buscar empresas que confiaran en mi experiencia. Así fue como conseguí la representación de una firma llamada ORTEC para física nuclear, y la francesa ABX que fabricaba equipos hematológicos.

La combinación entre fabricación y representación nos permitió superar la crisis del año 2001. No teníamos todos los huevos puestos en la misma canasta y eso nos salvó.

AADEE, hoy

Actualmente, AADEE S.A., cuenta con más de cuarenta años de prestigio y experiencia en el campo de la medicina convencional y especializada, como fabricantes, distribuidores, exportadores e importadores de afamadas empresas internacionales de equipamiento para medicina, neurocirugía, bioquímica, investigación y para centrales nucleares.

Nuestro producto estrella es el instrumento RUMI BG® Analizador de pH y gases en sangre, completamente automático. Posee una avanzada tecnología y diseño, que cubre los principales parámetros de análisis en sangre completa (pH, pO₂ y pCO₂) para el laboratorio de análisis clínicos, con un software confiable y fácil de usar, que permite un versátil manejo de la información de las mediciones y los pacientes.

Nuestros equipos se venden a centros de salud donde hay unidades de terapia intensiva. También son alquilados por hospitales públicos. Entre las firmas que representamos, algunas fabrican equipos hematológicos y respiradores, entre otros equipos para terapia intensiva.

Hacemos unos cien equipos por año, con métodos muy artesanales. Nosotros mismos fabricamos manualmente los electrodos que llevan nuestros equipos. Eso no se hace así en ningún otro lugar del mundo. El encargado es Daniel Bahadourian, que está conmigo en la empresa desde hace más de 30 años. Muchos otros empleados me acompañan también, desde hace décadas.

Tengo un muy buen equipo que me ayuda en el manejo de la empresa. Muchos de ellos son profesionales de primer nivel. Del Dr. Lebensohn, fundador de Alson, aprendí que para tener una empresa hay que dirigir, no mandar. A la gente hay que darle libertad para que crezca.

Quienes trabajaron conmigo tienen muy buenos recuerdos de su paso por la empresa. Siempre traté bien a todos y los dejé hacer.

Actualmente contamos con un plantel de unos 40 integrantes, en nuestra planta de Villa Urquiza. Estuvimos en el mismo lugar a lo largo de toda nuestra historia. Contamos con las Certificaciones ISO 9001:2008 y ISO 13485:2012.

El legado

Con Paulina, llevamos 50 años de casados. Tenemos tres hijos: Carina, Tamara y Christian.

Mi esposa está al frente de las finanzas de la empresa. Tamara se dedica a la parte hospitalaria. Christian se ocupa de temas técnicos. Carina, de su propio negocio. Tenemos tres nietos: Lucio, hijo de Carina. Y Alaia y Ederina, de Tamara.

Fernando Cordon es otra persona importante en nuestra firma; maneja lo relativo a la parte nuclear y equipos de alta complejidad. Creo que él va a tener un rol protagónico en la continuidad de la empresa.

Ocio y negocio

Además de mi faceta empresarial, desarrollo una vida muy activa en relación con el arte y el espíritu.

A mediados de los '90, cuando estaba pasando un momento muy difícil en lo laboral, compré un gato persa. Lo llevé a mi oficina al día siguiente y durante ocho años fue la mascota de la empresa y de la familia. Se llamaba Rumi; y con su presencia cambió para siempre nuestras vidas. Acostumbraba a viajar sobre mi hombro, y en mi oficina así atendía a mis clientes, que se asombraban ante la presencia de ese gato que era mucho más que un gato, porque transmitía una energía especial.

Cuando murió, en enero de 2004, inspirado por todo lo que él nos había dejado, me animé a escribir Rumi, un libro de cuentos. En 2011, publiqué mi segundo libro, Rumi II, El camino del arte.



Aparición en el programa de TV Argentina SA.

También me apasionan otras disciplinas artísticas: la fotografía y la pintura. La formación con el maestro Miguel Angel Giovanetti me permitió el uso de múltiples técnicas expresivas.

En 2009, empecé a pintar. Con los años, las tímidas pinceladas del inicio avanzaron y me permitieron explorar distintos lenguajes, temáticas y texturas.

Mis cuadros y fotografías pueden verse en galerías y exposiciones de América, Europa y Oriente. Una Medalla de Oro otorgada por la Asociación Brasileira de Diseño y Artes Visuales; y una Mención de Honor en Pintura, en Bruselas, Bélgica, me alientan a seguir produciendo.

El arte es, para mí, un cable al cielo. Empecé en las ciencias duras y con el tiempo fui acercándome a una mirada más humanista.

Una Caja Fuerte Temática pintada por mí, a pedido del programa de TV “Argentina SA”, la que está en la Comisión Nacional de Energía Atómica, se va a abrir dentro de cien años; lo hice de acuerdo a principios ecológicos, porque mi deseo es que la naturaleza perdure por sobre la mano destructora del hombre. Esa caja es una especie de herencia o legado; una forma de mostrar otra manera de vivir la vida.

También disfruto de momentos de calma y meditación con la lectura de textos sufíes. Pero cuando necesito acción, suelo montar mi Harley Davidson y salgo a andar kilómetros y kilómetros.

Entrega y cierre de la
caja cápsula del tiempo.



Siento que recorrí un camino importante para lograr mi autorrealización. A través de mi empresa, me siento profeta en mi tierra en el campo de la física nuclear; en el mundo del arte, encontré mi potencialidad creadora; y en el universo de la familia, encontré el amor y mi equilibrio.